

MARGINACION DE UN PUEBLO:

GRITO DE LAS IGLESIAS

A todos los que buscan el Camino, la Verdad y la Vida, a los que esperan contra toda esperanza, a los marginados por nuestra sociedad, dirigimos el presente estudio como aporte de reflexión, en el Décimo Aniversario de la Encíclica Pacem in Terris y Vigésimo Quinto Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

- Fernando, Arzobispo de Goiânia
- Epaminondas, Obispo de Anápolis
- Tomás, Obispo de Goiás
- Pedro, Obispo de São Félix
- Estevão, Obispo de Marabá
- Celso, Obispo Auxiliar de Porto Nacional.

Brasil, 6 de mayo de 1973

El documento de los obispos brasileños de la zona del centro-oeste no es uno de tantos. De los que conocemos, es el primero que se dirige a la gente. Es un verdadero diálogo con el pueblo.

En muchos documentos eclesiásticos el fin ha sido dar una doctrina teológica, filosófica o moral. Por eso su mayor preocupación era la precisión. Lograr la palabra exacta y no olvidar ninguna distinción, ningún matiz. Eran documentos que se dirigían a los clérigos cultos y a los seglares de formación universitaria humanística. Después, al entrar en cuestiones socio-económicas, tan complicadas y tan discutidas, los obispos emplearon un lenguaje técnico. Se sentían un poco como recién llegados a este campo y no querían que se les escapara ninguna inexactitud. Además la dificultad es muy grande porque la economía política está en un proceso acelerado y las posiciones son muy polémicas. Otro cambio de lenguaje se dió en los documentos del Concilio: estaban escritos sobre todo pensando en la clase media europea que posee un cierto nivel cultural de lectura. Los documentos que sacaron los obispos latino-americanos en Medellín se parecían algo al lenguaje de los medios de divulgación — prensa, educadores, líderes— del continente. Se entendían bastante. Pero aún era un lenguaje de arriba abajo. En este documento, no.

“No vamos a decir palabras complicadas, para que todo el mundo pueda entender. Y total, los que hablan con palabras complicadas, seguro que deben entender también las palabras sencillas. A menos que ellos se olviden de la vida y vivan dentro de sus palabras. En ese caso, nos quedaría invitarlos de una vez: Vengan a vivir con nosotros en el suelo duro donde se planta y se cosecha lo que ustedes comen!”

Es un lenguaje real y no por eso menos preciso. Porque tomar el lenguaje del pueblo no es bajarse, acomodar las cosas simplificándolas; es más bien someterse a la prueba de ser contrastado por el pueblo. Es más difícil y verdadero hablar sobre el pueblo al pueblo, que hablar sobre el pueblo en su ausencia, entre élites.

Los obispos usan también imágenes. Es la forma animada y concreta con que el pueblo pone delante de sí su situación:

“La vida es como un árbol: cuando sus frutos no maduran bien, o cuando se pudren demasiado, la gente necesita ver cómo está la planta, cómo están sus raíces, cómo está el terreno en que está plantada. Y si descubre algo malo, se tiene que buscar el remedio. Si no, no mejora el fruto. Y ¿si tampoco por ahí esta la solución? Y ¿si el árbol está podrido? Entonces, en ese caso, la gente lo arranca. Y planta otro para tener mejores frutas para comer”.

Por dificultades de espacio no podemos transcribir la primera parte del documento en que los obispos pintan la vida del pueblo: Cómo está en empleo, salario, capacitación; alimentación, higiene, salud, vivienda; asistencia a la salud; instrucción y educación; conciencia de sus derechos. Comenzaremos por la conclusión de esta parte:

Todo eso es lo que aparece, lo que se ve, lo que se vive por ahí. Es la situación de nuestro hombre rural. Situación oscura como si fuera la noche, pero donde más puede brillar el valor de esa gente: con tantos problemas, todavía es un pueblo que lucha y labora, diariamente, en un trabajo que no saca de la pobreza a los que trabajan, pero que sí enriquece más todavía a los que ya son ricos. Es un pueblo nada bobo, que con un poco de esclarecimiento, descubre sus derechos y

tiene mentalidad para comprender el valor de unirse y de organizarse.

Conviene todavía reconocer que vivimos en un lugar privilegiado: nuestra tierra es buena para pasto y para cultivar, hay mucha agua y el clima es sano y favorable. Entonces, es el momento de preguntar: ¿Por qué tanta hambre y tanta debilidad, por qué la salud se viene abajo, la educación tan costosa y la vivienda tan precaria?

Volviendo a la comparación del comienzo, todo eso son los "frutos"; y ellos no están bien de salud. ¿Dónde estará el mal, la plaga, aquello que está perjudicando al "árbol", haciendo que la "sociedad" funcione mal? ¿Estará en la propia vida del pueblo rural? Alguna cosita como una pulga, un lagarto puede estar ahí... Pero la plaga más grande, la trama difícil que produce toda esta cadena de problemas en la vida pobre del pueblo, eso es lo que vamos a ver en la segunda parte

COMO ESTA ORGANIZADA LA "ESTRUCTURA DE PRODUCCION" EN EL MEDIO RURAL

El trabajo de los campesinos es la fuerza principal que hace que la tierra produzca cereales, y son los peones los que trabajan para que el ganado dé leche y carne a la población para vivir. Pero ¿por qué será que, a pesar de tanto trabajo, la mayor parte de nuestro pueblo se queda pobre, muy pobre? Eso es: vamos a ver cómo la cosa está organizada. Quiere decir que vamos a ver quién es el dueño de la tierra que se planta, quién es el dueño del campo y del ganado que se cría. Vamos a ver por qué el que es dueño es el que queda rico, vamos a ver cómo es pagado el trabajador, cómo el trabajador pierde su puesto por una máquina que entra... Es todo eso lo que llamamos nosotros la "estructura de producción".

QUIEN ES EL DUEÑO DE LA TIERRA

Nuestra región no es toda igual. En una parte (Britania, Jussará, Itapirapuá y parte de Goiás) tenemos grandes propiedades, enormes haciendas. Eso es lo que se llama "latifundio". En esta parte, los demás, que son dueños, tienen parcelas pequeñas, que se llaman "minifundios". Entre las grandes propiedades, algunas son tan grandes que la gente, incluso cuando vive adentro, se pierde en la cuenta de los "alqueires" (un "alqueire goiano" corresponde a 4,84 hectáreas): unos dicen 20.000, otros dan 30.000, y los hay que calculan hasta 40.000 "alqueires". Otras propiedades serán tal vez hasta mayores. Sin contar que los mismos dueños, a veces, tienen haciendas en otros lugares. Y siguen con el dolor de cabeza de comprar otras más. A pesar de no ser muchos, los latifundistas son los dueños de la mayor parte de la tierra de esa área.

En la otra de nuestra región (Mossamedes, Itaberaí, Heitorai, Itapuranga, Taqueral y Valle de San Patricio...) no podemos decir que el latifundio sea tan fuerte. Pero incluso así, no está tan mal. Y cuando no es latifundio, la mayor parte de las propiedades son todavía bastante grandes, si tenemos en cuenta que esa parte es mejor para la agricultura, tiene mucha "tierra de cultivo". Basta ver que la mayoría de los propietarios puede "arrendar" buenos pedazos de su suelo a los que no tienen tierra para trabajar.

USO DE LA TIERRA — TIPOS DE CONTRATO

Normalmente, el latifundio se dedica más a la ganadería. Sólo una pequeña parte de la propiedad es para la agricultura. En este tipo de empleo de la tierra, crianza de ganado y poca agricultura, no se requiere mucha gente. Cuando el propio dueño "dirige" la hacienda, solamente llegan algunos peones. Cuando el dueño no dirige él mismo, porque vive lejos (lo que es lo más frecuente), entonces, tenemos un "administrador". Siempre está el "capataz", encargado de cuidar a los peones en las tareas de cada día.

Muchas veces, cuando se quiere preparar nuevas praderas, los propietarios o los administradores hacen contrato con un "empreiteiro". Este, para realizar la "empreita", contrata gente (que se encuentra desocupada, en gran cantidad). El contrato se hace por "tarea", o sea para tal o cual trabajo. El trabajo a la tarea es muy pesado. El sueldo es bien pequeño, y no siempre cumple con las condiciones: no son pocos los casos de presión sobre el "empreiteiro" para despedir, siempre con perjuicios, antes que se termine el contrato.

Los administradores y los capataces defienden los intereses de los patronos. Por supuesto tienen mejor sueldo. Los peones, si son fijos, ganan por mes o por semana. Difícilmente alcanzan el sueldo mínimo. A fuerza de descontarles esto o aquello, se les quita tanto de su salario que los peones siempre se quedan en la miseria. En cambio, con su trabajo, procuran tanta ganancia a los patronos que éstos pueden vivir tranquilos en las ciudades, pasarlo bien y pasarlo mejor, gastar por sus hijos y todavía les sobra dinero para aumentar sus tierras. Esta realidad nos hace entender mejor al Concilio cuando dice: "No raras veces, los que son contratados por los dueños

para el trabajo, o los que cultivan una parcela de tierra por arrendamiento, reciben solamente un sueldo o un provecho indignos del hombre, quedan sin vivienda décente y explotados por los intermediarios. Sin seguridad ninguna, viven bajo un régimen de dependencia personal tal que no tienen casi ninguna posibilidad de iniciativa o responsabilidad, quedando prohibida para ellos toda promoción cultural o participación en la vida social o política".

En la parte en la cual se practica mas la agricultura, el trabajo del campo, las cosas son un poco diferentes. El pequeño propietario es tan pequeño que muchas veces debe cultivar tierra ajena para poder subsistir. La mayoría no tiene terreno. Si alguien no tiene terreno, pero tiene "recursos", entonces puede "arrendar" una tierra, cultivarla por cuenta propia pagando de golpe por tres o cuatro años. Pero la mayoría, sin recursos, tiene que buscar trabajo en tierra ajena, y produce en "parcela". Lo que significa que el patrón recibe una parte y que el "parceiro" recibe la otra. Allí, el parceiro paga con la "meia" que es justamente la "mitad", o sea 50 por ciento. Y la contribución del patrón es cada vez menor, siendo él quien determina la cantidad. El que no está de acuerdo, que se "arranque". Hay tanta gente en busca de trabajo, es tan grande la necesidad de fuentes de trabajo, que los trabajadores se ven obligados a aceptar cualquier condición.

¿Y los peones, en este régimen de "parcela"? El "meleiro" necesita gente para "llegar a la tierra". El hacendado "adelanta" pero sobre esta base: no da para pagar por mes o por semana. Lo que funciona es el "jornal". Y el empleo es temporario, desde el tiempo de preparación de la tierra hasta la cosecha, según la necesidad. El valor del día de trabajo también es muy variable. En el mejor período, el de la cosecha, que exige más personal, el promedio, en este año 1973, está entre Cr\$ 6,00 y Cr\$ 10. Y el pago es por día trabajado.

¿Se cumplen las leyes (Estatuto de la tierra y otras) en estos contratos arrendatarios, de "parceria" o de "diaria"? Ni hablar! Y no hay nadie para mirar un poco eso, para fiscalizar! La ley aquí la hace la misma gente, y para hablar claro la hacen los patronos. No hay forma de reclamar. Existen leyes, que siempre tienen sus fallas, pero siempre son leyes. Pero si falta la "libreta de trabajo," si faltan contratos escritos y otros documentos, ¿cómo se va a probar la no aplicación de la ley?

Aquí de nuevo, nos llegan los ecos del Concilio: "Ya que la actividad económica se obtiene ordinariamente gracias al trabajo asociado de los hombres, es injusto e inhumano disponerla y organizarla en tal forma que se transforme en perjuicio para el trabajador. Acontece sin embargo muchas veces, incluso en nuestros días, que los que trabajan están verdaderamente esclavizados por su propia obra. Y eso no encuentra justificación en lo que llaman leyes económicas".

Sea como fuere, nuestra gente va comprendiendo que lo que causa esa pobreza casi general es esa forma de organizar (o desorganizar) el trabajo. Así se explica que se vaya empujando más el que ya es pobre.

CRECE EL LATIFUNDIO Y EL PUEBLO SE QUEDA SIN TRABAJO

Tenemos en el municipio de Itapirapuá, yendo en dirección de Britania, un caso que nos muestra claramente cómo funciona la cosa. Un gran hacendado empezó a comprar pequeñas propiedades aisladas. Luego, para construirse una hacienda única, codició las tierras de los pequeños, que se entregaban con las suyas. Ellos no querían vender.

Pero utilizando todos los medios de presión, como cerrar salidas, derribar cercas, imponer precios exorbitantes a los pequeños que deseaban cercar sus tierras y defender sus cultivos contra la invasión del ganado, consiguió que ellos se desanimaran y le entregaran sus tierras. Pero ¿en qué condiciones? Bueno, además de pagar menos del valor, pagó en equivalencias obligando a buena parte de esa gente a emigrar a lugares lejanos, más difíciles de trabajar. Y muchos se quedaron en las ciudades, buscando alguna forma de vivir...

EL PRIMER MAL

Después de ver cómo está organizada la "estructura de producción" en la agricultura, viene la pregunta: ¿no será este tipo de estructura, sea de posesión de la tierra, sea de método de trabajo, no será justamente esto el responsable de que el pueblo viva tan mal?

También aquí, el Concilio nos auxilia con importantes aclaraciones: "Dios ha destinado la tierra y cuanto contiene al uso de todos los pueblos, de modo que, los bienes creados en una forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la guía de la justicia inseparable de la caridad. Cualesquiera que sean, pues, las formas de propiedad adoptadas en las instituciones de los pueblos, según circunstancias diversas y variables, jamás se debe perder de vista este destino común de los bienes. Por tanto, el hombre al usarlos no debe tener las cosas materiales, que le

gitimamente, posee, como exclusivas suyas, sino considerarlas como cosas comunes, en el sentido de que deben no sólo aprovecharle a él, sino también a los demás. Por lo demás, todos los hombres tienen estricto derecho a poseer una parte suficiente de bienes para sí mismos y para sus familias".

Después de esto, podemos volver a la idea del árbol. Los frutos, la vida del pueblo, no están bien. Están muy mal. Comenzamos a encontrar la plaga, la enfermedad del árbol que malogra los frutos. Ya encontramos una señal de ella: algunos son dueños de la tierra, otros no. Los que no son dueños trabajan para los dueños. Por ahí van las cosas.

Esa enfermedad, la propiedad de la tierra, en vez de disminuir está aumentando, con el crecimiento de los latifundios. La gente ve que esa enfermedad está en el árbol, en la sociedad. Y va creciendo como un tumor.

¿De dónde vendrá el ingrediente que provoca este crecimiento? En una parte, ya lo hemos descubierto: viene del pueblo. La otra parte, la veremos en el funcionamiento de todo el árbol: el apoyo del dinero, de los bancos, de la política.

COMO ESTA EL MEDIO RURAL EN EL BRASIL

Vamos a abrir un poco más los ojos para ver cómo vive el trabajador rural en Brasil, cómo funciona la estructura de producción rural. Podemos empezar por un comentario general. El campo, la agricultura, así también como la extracción de minerales, fueron siempre lo que más rindió dinero a Brasil (al principio, los productos eran enviados a Portugal, después a Inglaterra y últimamente a Estados Unidos). Pero la agricultura y la actividad minera siempre fueron relegadas a un segundo plano: la ciudad mandaba al campo. La política, el comercio, la industria, que se hacen en la ciudad, dejaron el campo por atrás, o mejor dicho, siempre explotaron el trabajo agrícola, quedándose con buena parte de su producto. El comercio progresó. También la industria. La agricultura, no. Cuando casi no había industria en la ciudad (hace unos 40 años), ésta vivía principalmente del producto del campo. No tenía nada para ofrecer en cambio. Y los grandes de la ciudad siempre buscaron buenas relaciones con los grandes del campo, dueños de latifundios. Dentro de ese tipo de política, vamos a ver cómo están las cosas.

COMO VIVE EL CAMPESINO EN EL BRASIL

Bueno. El censo agropecuario de 1972 muestra que 92,4 por ciento de los que trabajan, ganan menos de Cr \$ 250,00. Los que ganan menos de Cr \$ 150,00 son un 77,7 por ciento y de éstos, 58,6 por ciento ganan menos de 100,00 Cr\$. Y esto, si consideramos a la vez a todos los trabajadores rurales del Brasil. Si miramos por región, la cosa queda más brava: el nordeste, por ejemplo (Alagoas, Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte y Ceará), presenta 83,6 por ciento que ganan Cr\$ 100,00 (más que el promedio general). Y suben a 94 por ciento los que ganan menos de Cr\$ 150,00 (eran 77,7 por ciento en el promedio general).

La parte sur del país está un poco mejor. Pero aun allá, la cosa no está tan buena para los agricultores. Cierto que mejor que en todo el resto del país, pero aún así no faltan problemas serios.

Y pasa otra cosa: la mayoría de la población del nordeste está en el campo. En el sur, ya es menor la proporción. Pero lo que exactamente nos importa aquí, es la situación del trabajador rural. Por lo que vimos, podemos decir que en cualquier parte de Brasil, el hombre del campo no tiene menos problemas de vida de lo que tenemos aquí, en nuestra región. Al contrario, muchos, principalmente en el norte y en el nordeste, viven hasta en aprietos peores que los nuestros.

Si no fuera así, ¿cómo explicar que entre 1950 y 1960, 6 millones 300 mil salieron del campo para ir a la ciudad? Y cómo explicar que nuestra gente se tenga que ir a buscar trabajo, saliendo de un Estado para otro?

COMO ESTA LA ESTRUCTURA DE PRODUCCION AGRICOLA EN EL BRASIL

Al comienzo, Brasil fue dividido en latifundios. El Rey de Portugal dividió la tierra en "sesmarias", que eran nada más que grandes latifundios. Eso en realidad se dio en toda América del Sur, en toda América Latina y aun en los Estados Unidos, en África y en Asia, en el tiempo que empezaron a ser colonizados.

Desde entonces hasta hoy, no hubo mayor cambio para nosotros. Cierto que se hicieron, algunas divisiones más, cuando tocaba la hora de repetir las herencias, pero el latifundio todavía permanece.

En América del Sur, casi un 55 por ciento de la tierra apta para la agricultura está en grandes propiedades, principalmente en pastos y montes. Y es bueno señalar que los que tienen propiedades de menor tamaño cultivan cerca de un 55 por

ciento de sus tierras, mientras los grandes propietarios cultivan solamente un 16 por ciento de las suyas. Este es el panorama de toda América Latina. Según lo que hemos visto, se puede decir que en la pequeña propiedad, se produce más que en los latifundios. O que los campesinos utilizan su tierra para el bien de todos, por lo menos como los hacendados. "En el Brasil, el trabajador de una pequeña propiedad se mantiene con más o menos 63 veces menos tierra que el trabajador de un latifundio".

En la medida que vamos descubriendo que en el Brasil funciona la misma estructura rural que en nuestra región, es bueno recordar que en todo el Brasil el latifundio también está creciendo. Una sola propiedad del Estado de Pará, por ejemplo, tiene más o menos 1 millón 500 mil hectáreas. Esa propiedad es nueva. No hace mucho tiempo que se montó. Otras propiedades de 300 mil, 400 mil hectáreas también se están montando, principalmente en Amazonia. Y surge aquí un hecho muy serio: la mayor parte de los dueños de esos latifundios son extranjeros, gente rica de afuera que viene aquí para enriquecerse más.

Y ¿cómo funciona el empleo? ¿Será que el pueblo trabajador rural tendrá más y mejores oportunidades? ¡Qué esperanza! Estos latifundios sólo aprovechan de nuestra gente para el servicio de talar y preparar el suelo para el pasto. Ahí entran aquellos contratistas que recogen gente para trabajar a destajo. Las más de las veces, los que aceptan la invitación, engañados por muchas promesas, se van o los lleva el "gato" (intermediario al servicio del latifundista). Llegando donde el monte, o no les pagan, o juegan con descuentos de viaje, de comida y de casa, para pagarles poquísimo. Cuando termina el "destajo", esos pobres trabajadores vuelven, sin trabajo y sin dinero, cuando no mueren o no han muerto en el monte.

O sea: el latifundio se organiza, comienza a producir gracias a la explotación de la fuerza de trabajo de los pobres cultivadores, y luego da empleo solamente para pocos. La mayoría se queda más pobre y los dueños, ya ricos, se enriquecen más. Aun en la pequeña parte del latifundio que es cultivado, funcionan máquinas modernas, es decir menos gente.

Parece que la plaga que está perjudicando al árbol de nuestra sociedad es la misma que habíamos empezado a descubrir: Pero necesitamos entrar más en el meollo, para ver mejor y con más certeza. Es lo que vamos a intentar, con mucha atención en la parte siguiente.

COMO SE VE EL SISTEMA SOCIO-ECONOMICO BRASILEÑO

Lo que estamos haciendo es ver cómo funciona la organización de la sociedad y la organización de la economía, partiendo de la vida del campesino, pasando por la estructura de producción rural. Es la manera cómo los campesinos que forman nuestra Iglesia, ven o pueden ver la estructura general de producción del Brasil. Está claro que dentro de eso, encontramos la política, el poder de Gobierno. No veremos todo. Trataremos de ver lo que es más importante.

POLITICA DEL GOBIERNO PARA EL SECTOR RURAL.

Incentivos Fiscales y Financieros

Intentando resolver lo que es el problema más grande de la agricultura: la falta de recursos, la falta de capital, el Gobierno busca financiar. Las financiaciones tienen por finalidades: modernizar la producción agro-pecuaria, animar la creación de "empresas rurales", dar apoyo técnico para aumentar la producción, incentivar la creación de industrias ligadas al sector agropecuario, vender tierras a pequeños y medianos agricultores, organizar nuevos núcleos de colonización.

Son tres los motivos de esta política: 1) Aumento de la producción; 2) Aumento del empleo para el pueblo; 3) Seguridad y defensa nacionales.

Además de esto, podemos recordar el esfuerzo del Gobierno para la asistencia al trabajador rural, a través de FUNRURAL. Esa asistencia va desde la atención médica, dentaria hasta la atención jubilatoria (o el "auxilio funeral"). Y muy ligada a esa asistencia al trabajador rural, está el apoyo dado a la organización de su sindicato.

Para realizar todo eso, han sido organizados "programas" para cada región. Para nosotros, en el centro-oeste, existe el PRODOESTE; para el norte y el nordeste, existen el PIN y el PROTERRA. Así para cada región.

Ya que veremos mejor después las "empresas rurales", la asistencia al trabajador rural y la "reforma agraria", ahora es importante señalar solamente de dónde viene el dinero, y quién puede, de hecho, recibir financiación.

PRIMERO: Estos incentivos fiscales vienen del impuesto a la renta de los ricos del centro-sur del país. Ellos pueden aplicar la mitad de su impuesto a la renta a empresas industriales o no, que favorezcan al desarrollo de las regiones de menor progreso. Lo que quiere decir que son los ricos los que vienen aportando dinero a las regiones más pobres. Ya lo hemos visto: para ellos es bueno. ¿Bueno, por qué? Por dos motivos: 1) Pueden organizar aquí empresas bien modernas, más modernas que las que ya tienen, y sin perder nada, porque el impuesto a la renta deberían pagarlo todo al Gobierno, el cual debería luego aplicarlo para el bien de todo el pueblo. 2) Porque siendo modernas, esas empresas no precisan de mucha mano de obra ni de muchos empleados; emplean gente en el momento de montar la empresa, con salarios bastante más bajos que en el sur; cuando está lista, traen a técnicos y además contratan los pocos empleados (peones) necesarios, de nuevo con salarios bien pobres, porque el personal no está "entrenado". Entonces, con pocos gastos, consiguen ganancias todavía mayores.

SEGUNDO: Las otras financiaciones se hacen por los bancos, sea del Gobierno, sean particulares. ¿Quién las puede conseguir? Aquí el problema más grande es que sólo consiguen financiación los que pueden ofrecer "garantía". Lo que quiere decir que el que no tiene nada, no consigue nada. ¿Por qué? Porque para recibir financiación, aquel que no tiene nada necesita conseguir una "garantía" de otro que tenga. De esta forma, el que tiene propiedades grandes es quien consigue préstamos y financiaciones grandes, quedándose los trabajadores, que poco o nada tienen, con poco o nada de empréstitos o financiación. Los bancos no pueden correr riesgos...

Entonces podemos concluir que esa política está hecha para favorecer precisamente a los que no lo necesitan, a los que ya son dueños de otras propiedades. Y no resuelve nada decir que es necesario para progresar, que después se repartirá la "torta" entre todo el pueblo. ¿Cómo sería posible? Solamente gracias a la "caridad" de los ricos, porque ellos consideran SUYO y de nadie más, lo que poseen.

Ya vimos lo que el Concilio enseña sobre la propiedad. Sobre el problema de que estamos tratando, presenta otro tipo de solución: "De igual manera, en muchas regiones, vistas las peculiares dificultades de la agricultura, sea en la producción, sea en la venta de sus productos, se ha de ayudar a los campesinos, tanto para aumentar la producción y su venta, como para la introducción de las necesarias reformas e innovaciones, como también para la obtención de una ganancia equitativa, no sea que, como sucede con frecuencia, sigan en una condición de ciudadanos de categoría inferior".

LAS EMPRESAS RURALES

Según lo que vimos en la segunda parte, el crecimiento del latifundio está tomando este otro nombre: "empresas rurales". Mucha gente dice que ellas no son latifundios, porque los latifundios son grandes propiedades de tierra no cultivada, mientras la "empresa rural" corresponde a un esfuerzo de buen aprovechamiento de la tierra. Puede ser que ésto valga para los entendidos en cosas de economía, mirando más desde el punto de vista de la producción y del rendimiento. Pero, para nosotros, el pueblo, latifundio es siempre una gran propiedad de tierra. Será cultivada o no, productiva o improductiva. De todos modos, no está produciendo para nosotros. En este caso, la "empresa rural" es el mismo latifundio, con otro nombre. La diferencia consiste en que las "empresas rurales" tienen el compromiso de realizar un proyecto, o sea un plan de producción de ganado o de cultivo. ¿Compromiso con quién? Con aquellos que procuran la financiación, o sea, con el Gobierno, a través de sus programas de financiación. Aquí viene la pregunta de si esas "empresas rurales" van a resolver el problema de los campesinos. ¿Van a aumentar realmente la producción

de lo que necesita el pueblo para vivir mejor? ¿Van a ayudar realmente y garantizar la "seguridad regional"?

Un estudio realizado sobre este tipo de cosas en la Amazonia matogrosense, demuestra que no se puede esperar ninguna de esas tres cosas, de las "empresas rurales". Todo lo contrario, disminuyen los chances de empleo, la producción casi se va a reducir al solo ganado (con poca mejora, respecto a las grandes propiedades), y ésto va a engendrar descontento y tensiones, entre el pueblo sin trabajo ni tierra, y los grandes propietarios. Sin hablar de que muchos de estos nuevos latifundios son extranjeros.

"Contra la opinión muy generalizada, escribe Ernest Feder, la modernización de la agricultura, en las condiciones presentes, produce resultados casi desastrosos para los campesinos... El desempleo aumentará, compensado sólo temporariamente por el trabajo en las grandes propiedades. Los hacendados tradicionales, no interesados en modernizar sus operaciones (su modo de trabajar), orientarán cada vez más sus actividades hacia la ganadería, lo que a su vez, afectará negativamente el empleo rural". Esto último ya acontece en nuestra región.

Además de ésto, otro punto importante es la situación de los "posseiros" que viven y trabajan en esas tierras donde se instalan las "empresas rurales". ¿Tendrán que volverse peones de los nuevos dueños? ¿Tendrán que abandonar el suelo que han cultivado durante años, después de haberlo limpiado? Hasta ahora, es ésto lo que acontece.

Parece que el Papa Juan XXIII pensaba en problemas parecidos, al escribir lo siguiente en su Encíclica Mater et Magistra: "Los dueños de capitales no están dispuestos a invertir en el sector agrícola, prefiriendo emplearlos en otra cosa. Esto, porque la agricultura no puede pagar intereses altos, ni siquiera los intereses que se acostumbran: entonces, no consigue el dinero necesario para su propio desarrollo ni aun para ejercer normalmente sus actividades. Por lo tanto, el bien común exige que sea aplicada a la agricultura una política especial de financiación, a fin de poner en la mano de los cultivadores ese dinero, a intereses que puedan pagar". Y agrega: "Los trabajadores de la tierra deben sentirse solidarios unos con otros y colaborar a la creación de cooperativas y asociaciones profesionales o sindicales. Son necesarias para poder sacar provecho de los adelantos científicos y técnicos en la producción, contribuir eficazmente a la defensa de los precios y llegar a un nivel de igualdad con las profesiones generalmente organizadas de los otros sectores productivos".

LA REFORMA AGRARIA

¿Desde cuántos años se viene hablando de ella! ¿Cuántos proyectos aparecieron y no se realizaron! Cada Gobierno hace propaganda con la "reforma agraria". ¿Será un hecho de verdad?

Señalemos una primera cosa: que "colonización" no es lo mismo que "reforma agraria". Y entre nosotros, el INCRA quiere hacer "colonización" y "reforma agraria". Hasta ahora, lo que se intenta hacer es "colonización" en algunas áreas (transamazónica principalmente, y otros núcleos en otras regiones más), es decir llevar a colonos, a agricultores, a las áreas hasta ahora abandonadas. Se entrega un lote a cada trabajador, y lo debe pagar con su producción. Se escribió mucho sobre el tema, y se demostró que cuesta mucho y crea poca oportunidad, o solamente para poca gente.

Aun la expresión Reforma Agraria no es muy clara. Habla de que en el fondo, lo que se precisa hacer son algunas "reformas", y el problema estaría resuelto. Un poco como decir: "el carro todavía tiene buen motor; lo que necesita es un arreglo".

Nosotros, por lo que vimos, pensamos distinto. El propio "motor", la propia "estructura de producción" rural, son lo que no funciona. Esta da ventajas solamente para algunos, los propietarios, principalmente los latifundistas. Y cuando se modernizan los latifundios, o que se crean "empresas rurales", todavía así siguen los mismos problemas. Para el pueblo es peor, porque se queda con menos chances de conseguir terreno, y menos oportunidad para el trabajo.

Lo que precisamente se necesita es cambiar la estructura de producción rural. Una "reforma agraria" que no entra en la posesión de la tierra, no es verdadera. Es un parche nada más. Para que haya cambio verdadero, dicen los técnicos (y los que han experimentado de hecho), la reforma no debe ser muy demorada, ni se puede hacer por partes. Es necesario que sea rápida, global, y profunda. Es necesario que termine con el latifundio. Que en vez de éste, se organice otro modo de poseer la tierra. Y si queremos un cambio profundo, debemos terminar con la propiedad privada de la tierra, y llegar a una forma socializada del uso de la tierra.

Pero el error más serio de aquello que llamamos "reforma agraria", es que es organizada y encaminada por los mismos latifundistas, o por técnicos pagados por ellos, sin ninguna o poca participación de los más interesados, que son los campesinos. Al contrario, en lugar de ellos, entran: "los representantes de las asociaciones de grandes productores, los representantes de las agencias de crédito agrícola y comercial más importantes, y los militares". Así está organizado el instituto de la reforma agraria, encargado de realizar la reforma.

Una reforma agraria sin la participación verdadera de los campesinos, es una reforma contra ellos. Puede aumentar la producción, puede dar la impresión de resolver los grandes problemas del campo, pero el pueblo seguirá cada vez más marginado, dejado de lado. No se hace reforma agraria con migas, ni con aparente "caridad", ni con pura técnica. Pero sí, la verdadera caridad, para el hombre del campo, consiste en cambiar la estructura de producción rural por medio del mismo campesino. Era ya la convicción del Papa Juan XXIII: "Estamos convencidos de que los protagonistas (los autores) del propio progreso económico y social, así como de la promoción cultural en los medios rurales, deben ser los interesados mismos, o sea los trabajadores".

EL SINDICATO Y LA ASISTENCIA SOCIAL AL TRABAJADOR

El asunto de la reforma agraria que se pretende hacer sin el trabajador rural o contra él, nos lleva a mirar la organización de los sindicatos de trabajadores rurales.

Mucha gente de nuestro medio, muchos trabajadores, tienen miedo al sindicato. Principalmente, muchos patronos tienen miedo. Y tratan hasta de asustar a los campesinos. Pero ellos se animan un poco, y los patronos callan (algunos no, que siguen desafiando) cuando se dice que el sindicato es iniciativa aprobada por el Gobierno. Entonces, ¿no es bueno que el Gobierno se interese por el sindicato?

Bueno, el problema es descubrir por qué el Gobierno se interesa por el sindicato, y en qué medida es bueno para los trabajadores rurales.

El sindicato es el organismo representativo de una clase, en este caso, de los trabajadores rurales. Es el organismo, la organización de los trabajadores, la que se preocupa por los problemas de su clase. En este sentido, es cosa buena y necesaria para los trabajadores.

Pero ¿cuáles son las necesidades más grandes de esta clase? Para que el sindicato sea verdadero, se necesita que los mismos trabajadores reunidos descubran y digan. ¿Y si su problema más grande fuera justamente el latifundio que crece? ¿O la tierra para trabajar, o la falla de financiación por no poder ofrecer las "garantías"? El sindicato entonces ¿podrá organizar a los trabajadores rurales, en vista a conseguir eso que no se consigue sin una transformación de la estructura de posesión de la tierra y de la producción rural?

La práctica indica que no es permitido. ¿Por qué entonces el Gobierno apoya al sindicalismo? Los hechos indican que es un medio para controlar la asistencia social, atendiendo al trabajador en sus necesidades de salud, higiene y previsión social. Exactamente, no se ocupa de eso. Pero organiza a los trabajadores para que consigan todo eso. En esta forma, los sindicatos entran en el propio esquema del Gobierno: resultan ser un organismo de clase, para silenciar justamente lo que la hace clase, o sea sus necesidades básicas. El sindicato busca ser

remedio para los frutos podridos, pero no se mete en el árbol podrido que los produce.

En esas condiciones, se hace necesario liberar al sindicato y al sindicalismo. El sindicato debe ser una organización verdadera de clase, y no un simple organismo de control de la asistencia social.

Sobre el asunto, el Concilio habló muy claro: "Entre los derechos fundamentales de la persona humana es preciso destacar el derecho de los trabajadores de fundar libremente asociaciones capaces de representarlos de modo eficiente y de colaborar a la buena organización de la vida económica, así como el derecho de tomar parte libremente en las actividades de estas asociaciones, sin correr el riesgo de represalias".

COMO FUNCIONA EL CAPITALISMO BRASILEÑO

Sistema económico - Dependiente - Integrado

Hoy no es misterio para nadie que nuestro camino es el capitalismo. Y no sólo esto. Ya se dice que estamos en el barco del capitalismo moderno, lo que significa que estamos en la "jugada" del mundo "occidental", dentro de una economía ya sin fronteras. Se habla del "milagro brasileño". Veremos nosotros que es un "milagro extranjero".

En un principio, el capitalismo era la organización de la economía (del trabajo en las fábricas, en la agricultura y el comercio) fundada sobre dos cosas: 1) la propiedad privada de los medios de producción (las fábricas, la tierra, las minas) y del comercio (almacenes, mercado...); 2) la libre competencia (una empresa controlaba los precios de las otras vendiendo más barato, el gobierno no necesitaba controlar nada...). Pero acontece que desde el principio, el carburante que movía esta organización (¿o desorganización?), era el lucro: cada propietario trataba de ganar más.

Bueno, pero luego ocurrieron dos cosas: 1) los patronos buscaron lograr que los empleados trabajaran bastante, produjesen mucho, en cambio de salarios lo más bajos posible; 2) algunos capitalistas quedaron muy fuertes, ganando más y sometiendo a otros. Después de algún tiempo, una sola firma trataba de producir en exclusividad tal tipo de producto, en vistas a determinar su precio en el mercado. Así se conseguía más ganancia, por eliminación de la competencia.

Después de años, los países que crecían más, los que tenían más dinero, sintieron la necesidad de vender sus productos a otros países. Ya en este tiempo, compraban (o extraían) de los países más pobres como Brasil, las materias primas (minerales, maderas, cereales, etc.). Se las llevaban, las transformaban en sus industrias, y volvían por acá a vender sus productos: carros, aparatos eléctricos, máquinas, café en polvo, etc. Ya entonces tenían inmensas ventajas. Siendo los más fuertes, determinaban tanto el precio de lo que compraban aquí, como el precio de lo que vendían después.

En el tiempo de la última guerra mundial, o un poco antes, debido a los problemas que tenían los países ricos, resultó difícil para nosotros comprarles sus productos: tuvieron que pagar un poco. Fue cuando nació y creció más o menos una industria brasileña. Nos echamos a fabricar aquellas cosas que antes comprábamos afuera. Por lo menos las más fáciles.

Después la situación cambió de nuevo. Los países ricos no abandonaron así sus intereses. Establecieron aquí sus filiales y se llevaron su ganancia bajo el pretexto de permitir que se produjera aquí lo que ellos habían inventado.

Hoy existe un número no muy grande de empresas que están en todo el mundo (por lo menos en el mundo occidental). Y ellas controlan muchas cosas. El centro de mando está en los países más ricos. La única diferencia es que en vez de fabricar todo allá, ellos tratan de fabricar donde les dé más beneficio.

Por ejemplo, están entrando al Brasil muchas empresas. Ellas vienen para acá porque encuentran mucha materia prima, fácil y barata, y porque tienen mucha gente para trabajar, también fácil y barata. Por otro lado, las mismas empresas fijan sus exigencias. Por ejemplo, exigen que aquí se críe mucho ganado que les sirva para vender afuera; que aquí se quede la gen-

te tranquila, en el orden, sin pedir demasiado. Así ellos determinan lo que debemos hacer nosotros, para poder ellos ganar el máximo sin incomodarse de más.

Al final podemos decir que nuestro sistema económico y capitalista está dentro del gran capitalismo mundial (del occidente). Para entrar a ese barco, resultamos dependientes de los países más ricos, entramos en su propio juego.

Existen dos problemas en todo eso: 1) Cuando crece una industria, ¿mejora la vida de sus obreros, ellos se quedan más libres? (¿No se dará aquí lo mismo que se da en las "empresas rurales"?) 2) Cuando crezcan ese capitalismo mundial, esas empresas mundiales ¿los países más pobres se van a volver más fuertes, ricos, o se van a quedar cada vez más pobres, dependientes?

CONCENTRACION Y CENTRALIZACION

Basta ver. Al obedecer las órdenes del nuevo capitalismo mundial, iban a determinar aquí dos cosas: 1) la mayor concentración posible de todo el dinero, obligando a la gente a ahorrar (sin que se dé cuenta...); 2) la centralización del poder, del control, de la organización.

Resultado: En el país, la empresa más grande sigue siendo el Estado, el Gobierno. Tiene a su cargo dos cosas: 1) Abrir carreteras, procurar energía y obras básicas para que se puedan instalar las empresas particulares; 2) Mantener el orden social, mantener al pueblo en orden, no permitir bulla: aunque el motivo sea justo, se condena como subversión y crimen todo lo que no respeta las normas establecidas, sobre todo lo que infringe o parece infringir los intereses capitalistas de la propiedad privada y del lucro. Además, sólo reciben apoyo las empresas nacionales que entran en las exigencias del capitalismo multinacional.

Tenemos entonces una economía concentrada y un poder centralizado. O mejor dicho una economía centralizante y un poder centralizador. La idea es: "Crecer es concentrar". Cuando hablemos de la concentración de la renta, discutiremos mejor este punto. Aquí basta con indicar la línea de funcionamiento de nuestro sistema económico. En cuanto al papel de control del orden, ejercido por el gobierno y por las Fuerzas Armadas con la Policía, basta ver lo que ocurre todos los días: cualquier manifestación es reprimida, la gente llevada presa, ahí se queda sin posibilidad de juicio libre, cuando simplemente no ha muerto... En nombre de la libertad de iniciativa, se corta e impide la libertad personal de grupos y aun de gran parte del pueblo. Parece que la libertad se quedó como privilegio de pocos, y también se planea.

Muchos elementos de la doctrina del Concilio nos ayudarían a interpretar esa situación, a la luz de lo que enseña la Iglesia.

LA MODERNIZACION

No es vestida de cualquier manera como la gente entra a los clubes finos. Lo mismo, no se entra al mundo del nuevo capitalismo multinacional de cualquier manera. Se necesita tener la manera que él mismo exige.

A causa de esto, no se ayuda de verdad, no se apoya ni se financia a quien no busca modernizar sus medios de producción. Sólo se apoya a fábricas o empresas rurales (o latifundios) que se quieren modernizar. Si no lo hacen, además de no poder entrar al club de los grandes capitalistas, no consiguen producir productos capaces de ser vendidos a otros pueblos.

Se busca exportar, vender afuera, todo aquello que no se puede vender aquí en el país, aquello que el pueblo no puede comprar. Y no son solamente artículos de lujo, ¡no! Por ejemplo, estamos exportando zapatos, y en 1974/1975 las exportaciones de calzado van a llegar a 1/3 de toda la producción nacional.

Y aquí, nuestro pueblo, nuestra gente puede seguir y va a seguir caminando descalza. ¿Y la carne entonces que se está exportando? ¿Será que está sobrando la carne en nuestras mesas?

En el fondo, se hace la exportación para organizar la financiación y el lucro de las empresas. El pueblo es importante sólo de la boca para afuera... Que espere no más. Y que espere callado, mejor para él...

Dentro del mundo de cosas que tiene el Concilio sobre ese problema que es universal, vamos a pescar sólo una frase: (Los pueblos atrasados) "No deben apoyarse tanto en los recursos

ajenos, sino más bien en una mejor exportación de sus propios recursos y capacidades, porque el progreso nace y crece en primer lugar del trabajo y de las calidades de cada pueblo"

COMO ESTA LA SITUACION SOCIAL DEL PUEBLO BRASILEIRO.

Concentración de la renta: los ricos hacen los pobres. ¿Y los pobres...?

La cosa es clara como el día. Basta ver. En 1960, el 1 por ciento más rico de la población tenía 11,7 por ciento de la renta total del país. Diez años más tarde, el mismo 1 por ciento tenía 17,8 por ciento de la renta total: aumento de un 6,1 por ciento. ¿De dónde ha venido este aumento? En 1960, los 50 por ciento más pobres tenían 17,7 por ciento de la renta nacional y en 1970 bajaron a 13,7 por ciento; disminuyeron de un 4 por ciento. ¿Está claro? Por comparación, imaginemos que la población brasilera sea de 100 personas y la renta nacional de Cr \$ 100.00. Entonces, la clase rica, correspondiendo a una sola persona de esas cien, ganaba Cr \$ 11,70 en 1960 y pasó a ganar Cr \$ 17,80 en 1970, ella solita, de aquellos Cr \$ 100.00. De los mismos Cr \$ 100.00, 50 pobres ganaban juntos 17,7 Cr \$ en 1960, y bajaron, los 50, a ganar sólo Cr \$ 13,70 todos juntos, en 1970. En salario (sin hablar de los dueños que no ganan salario...), el cálculo para 1970 era que 50 por ciento ganaban menos de Cr \$ 150,00, mientras 1 por ciento ganaba más de Cr \$ 2.000,00.

Si miramos la cosa por regiones del Brasil, vemos que São Paulo (y el Sur) tiene más dinero que las otras regiones, sobre todo el Nordeste. Pero si miramos dentro de la región del Nordeste, nos damos cuenta de que ahí el dinero está más concentrado en manos de pocos y eso más que en cualquier otra región.

Es bueno no perder de vista que cada persona que recibe lo que vimos arriba, tiene otras personas a su cargo. Y los más pobres son los que tienen más. . . Dos cosas quedan bien claras: 1) Los pobres quedaron más pobres en esos 10 años (y ciertamente más todavía después de 1970); 2) los ricos se hicieron más ricos, y se siguen enriqueciendo.

Ahora, ¿cómo vive esa gente que tiene tan poco dinero? Es evidente que los pobres de este Brasil tan grande viven más o menos en las tristes condiciones que vimos en la primera parte, si no peor. Entonces la casa, el alimento, la salud, el estudio, la posibilidad de empleo, etc. todo esta mal. ¡VIVEN COMO NOSOTROS AQUÍ!

Otra cosa: los ricos quedan más ricos, no porque trabajan más ni porque son más inteligentes, sino porque son dueños de los medios de producción, y por eso se aprovechan del trabajo barato del pueblo para llegar a tanta riqueza como los grandes de los países ricos.

Y para los pobres, los marginados de nuestro capitalismo dependiente e integrado, ¿qué queda para esperar? ¿Qué se reparta la "torta"?

¿Será que la "torta" se repartirá graciosamente? No parece ser la costumbre del capitalismo, ni siquiera en los Estados Unidos.

La solución podría ser: si por lo menos esta mitad de la población, la más pobre, desapareciera, la cosa quedaría más fácil. Solución, claro, para quien acepta el juego en el cual estamos...

Pero también, podemos cambiar nuestra manera de pensar: no confundir "desarrollo del Brasil" con un crecimiento económico.

El Brasil, en primer lugar, es su pueblo. Entonces, un desarrollo hecho sin ese pueblo, sin su participación, o peor contra él, perjudicándolo y sacrificándolo, no es "desarrollo del Brasil". Será apenas el crecimiento de algunos y, en el caso, enriquecimiento sacado del trabajo del pueblo o tal vez conseguido por vender nuestras riquezas a los ricos de fuera.

LA MARGINACION

La historia de nuestro pueblo, nuestra historia es una historia de marginación. ¿En qué sentido? En el sentido de que el pueblo, la gran mayoría, nunca tuvo mayor chance de participar en las decisiones. En nada. Ni en política, ni en economía, ni aun en la Iglesia. Siempre tuvo que escuchar y hacer lo que otros (algunos) decidían.

Resultado: lo que vemos ahora. Ni podemos decir que nuestra gente que sabe sus derechos, se está organizando para conseguirlos. Esa seguramente es la acusación más fuerte que los brasileros (y cuántos otros pueblos del mundo) se hacen entre sí; hacen a los extranjeros. Es una acusación sin palabras, pero es un grito sofocado por el sufrimiento: "Son inhumanos ustedes, son criminales, no quieren ustedes que seamos gente."

Estamos hablando de marginación, no sólo de marginados. De nuevo la historia del árbol: los marginados son los frutos, la marginación es la manera que tiene el árbol de funcionar para producir tal fruto. En este caso, nuestra sociedad, nuestra economía, nuestra Iglesia funcionaron de tal manera que se obligó a mucha gente a quedarse al margen, afuera, marginada.

Debemos preguntar: ¿Será que los marginados no tienen valor? Nosotros hemos experimentado, creemos y podemos decir que en ellos se encuentra el germen de una verdadera libertad, en ellos se encuentra la búsqueda de una sociedad construida para todos, todo lo contrario de la nuestra en la cual sólo se buscan los intereses de cada uno y de cada grupo. Lo que encontramos ahí es una gente que no ve dinero como la cosa más importante. Para ellos, lo importante es la vida.

Y sin embargo están parados, separados, son todavía fatalistas. Pero están descontentos, y si se les invita, abren los ojos, entienden y quieren una sociedad diferente.

Entonces, ¿por qué no invitarlos? ¿por qué no contar con ellos?

NUESTRA IGLESIA Y EL TRABAJADOR, EN ESPECIAL EL TRABAJADOR RURAL

Nuestra Iglesia es "Pueblo Reunido"

El Pueblo marginado como lugar
y Fuente de liberación.

Existe un pueblo que es marginado. No inventamos. Es la gente con la cual vivimos y al servicio de la cual nos consagramos. Es la gran mayoría, casi la totalidad de nuestro "pueblo fiel", "pueblo de Dios", "pueblo reunido", "Iglesia de Cristo", como tantas veces se expresa el Concilio. Es la Iglesia de Cristo plantada en nuestra región. Con los ojos y con los oídos, vamos viendo y escuchando todos los días a esa gente. Y estamos comprendiendo por la práctica, que ese pueblo es la Buena Nueva de Cristo para nuestro mundo, para nuestro Brasil. No ve en este mundo su "ciudad permanente" (S. Pablo). No está instalado. No se dejó aplastar. Crea. Espera. Ninguna otra categoría, ninguna otra clase tiene tanta sed de justicia y tanta voluntad de liberación.

Por eso concluimos: solamente él, el pueblo de los "ser-tões" y de las ciudades, en la unión y en el trabajo, en la fe y en la esperanza, puede ser esa Iglesia de Cristo que invita, esa Iglesia que obra por la liberación. Y es solamente en la medida en que entramos en esas aguas del Evangelio, que nos volvemos Iglesia, Iglesia-pueblo. Pueblo de Dios. "Los pobres son quienes juzgan a la Iglesia, juzgan a los hombres, juzgan a la sociedad, juzgan la revolución... Es la fidelidad a los pobres la que garantiza la autenticidad del Cristianismo".

Cada día vamos descubriendo mejor por qué Jesucristo era entendido por los pobres y por ellos fue reconocido. Por los pequeños. Por los marginados. El también fue pequeño y marginado, siguiendo la tradición de tantos profetas que lo anunciaron. Se identifica con el esclavo, con el anónimo, con el menor de los hermanos. Y en el "Gran Día", el Señor revelará quién verdaderamente Lo amó, muchos, claro, sin conocerlo, sin saber de su presencia en los otros ni de su llamado a través de las necesidades ajenas (Mat. 25, 31-46).

La Iglesia es este pueblo que se reúne para proclamar con la más íntima certidumbre: "somos la Iglesia". Ese "pueblo reunido", ese pueblo que se descubre, que reconoce y acepta la tarea de conocer la verdad de la vida, que se une y organiza para ser "fermento y alma de la sociedad humana". Ese pueblo que junto con los demás lucha por la causa de una sociedad nueva, de una nueva manera de vivir junto con los demás. Todos aquéllos que luchan son el germen de un mundo nuevo, que aun acepta pudrirse en la tierra de la vida (Juan 12,24), pero tiene seguridad de que nacerán espinas nuevas pa-

ra formar un mundo nuevo. Hasta ahora, en este mundo del dinero y del lucro, mundo de la máquina marginadora, nuestro pueblo fue semilla abandonada, ladrillo arrojado. Pero será la semilla y el ladrillo del mundo de mañana.

No podemos decir que la Iglesia organizada, la institución, con sus casi 2.000 años, haya funcionado siempre en esa línea. No. En el Concilio, ella muestra que tiene clara conciencia de sus límites y de sus fallas. Muchas veces, nos olvidamos de lo más importante, desde ahí la permanente necesidad de conversión y de cambio. El mundo se organizó contra los pobres y nuestra Iglesia (aunque proclame su preferencia por los pobres y se nombre "Iglesia de los pobres") no salió contra este hecho, no denunció ese crimen. Y si denunció con palabras (es una constante de las Encíclicas sociales), poco hizo con trabajos prácticos y actitudes vivas. "Nosotros, cristianos, pensábamos que era más importante amar a Dios que amar a los pobres. Era falso. Pensábamos que era más urgente construir para Dios grandes casas, que construir pequeñas casas para los pobres. Era falso. Pensábamos que era más importante dar a conocer la pasión de Cristo que dar a conocer la pasión de los hombres. Era falso. Todo eso porque creíamos que Dios estaba por el lado del poder, mientras El estaba del lado del amor: ya nos había avisado".

Por eso nuestra Iglesia es "este pueblo reunido", ya no para servir a los poderosos, sino para servir a los demás hermanos marginados, a todos. ¿Para qué? Para llegar a una unión fuerte y conseguir vencer a este mundo de explotación y de injusticia, mundo dominado por el dinero y sus servidores, mundo que los Obispos reunidos en el Sínodo (ya lo vimos) llaman "perverso y contrario a Dios". Y para construir un mundo donde todos seamos hermanos, mundo sin clases dominadoras y sin marginados.

NUESTRA IGLESIA DENUNCIA LA MARGINACION Y APOYA LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES.

En la sociedad y en el mundo capitalista en que vivimos (ya tantas veces condenado por la Iglesia) la primera cosa que sentimos como tarea nuestra es denunciar la marginación. Es decir que no aceptamos ser marginados ni aceptamos tampoco que otros lo sean. Es decir que no aceptamos ese tipo de sociedad, ese tipo de economía ni ese tipo de política que engendra cada vez más marginados.

Paulo VI proclama en la "Octogésima Adveniens": "Las comunidades cristianas tienen la obligación de analizar dentro de la realidad, la situación propia de su país y buscar mirar derecho, a la luz inalterable del Evangelio" (...) Con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables y en diálogo con los demás hermanos y con todos los hombres de buena voluntad, deben llegar a las decisiones y a los compromisos exigidos para la realización de los cambios sociales, políticos y económicos que se revelan necesarios y muchas veces no pueden ser aplazados".

Es en nombre de nuestra conciencia cristiana que nos esforzamos, todos los días, por conocer nuestra realidad de un modo más completo. Sabemos que si nos quedamos solamente en las ramas, nunca conoceremos correctamente el árbol. Pero como nadie debe ser avaro de lo que descubre, creemos que es también nuestra tarea hacer todo para que todos los trabajadores (y todos los que no tienen trabajo) abran los ojos, descubran eso que los margina. Esto es educar y educarse: crear condiciones para que nuestro pueblo pueda descubrir y emprender la sociedad en que vive y pueda tomar actitudes a favor de la liberación que es una exigencia del Evangelio.

Pero lo sabemos muy bien: no somos ni queremos ser un partido político. Queremos que el pueblo sea capaz de descu-

brir su valor, sus derechos, su responsabilidad, su fuerza. Como dice el Papa Pablo VI: "No basta recordar los principios, declarar las intenciones, apuntar las injusticias provocantes, y gritar denuncias proféticas, esas palabras se las llevará el viento si no se apoyan en una toma de conciencia, un descubrimiento por parte de cada uno de su responsabilidad como de su acción concreta". Y el Sínodo de los Obispos, entre muchas cosas sobre la misión de la Iglesia, habla de esta manera: "La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo, nos aparecen claramente como una dimensión constitutiva (parte aun esencial) del anuncio del Evangelio. O sea de la misión de la Iglesia a favor de la salvación y de la liberación de los hombres (víctimas) de cualquier situación de opresión".

Ahí está: no podemos quedar de brazos cruzados. Debemos apoyar la organización de todos los trabajadores. Sin ella, no se liberarán nunca. Y estamos convencidos: vale la pena apoyar a todo ese pueblo, porque la liberación que ellos realizarán dará también sus chances a los dominadores de liberarse de la esclavitud del capitalismo que no les deja ser verdaderamente hombres, porque se enriquecen con la miseria de muchos y pierden todo sentimiento de justicia y de fraternidad para con los demás, pensando más en su lucro que en las personas.

Apoyamos entonces las organizaciones verdaderas de los trabajadores, queriendo que ellas nazcan y sean dirigidas por ellos mismos. Sólo así los marginados tendrán instrumento para realizar su parte y poder decir cómo quieren la sociedad (en la cual son la gran mayoría), cómo quieren la economía y cómo quieren la política. Dicen los Obispos del Sínodo: "Graves injusticias envuelven a la tierra como una red de dominaciones, de opresiones y de abusos que burlan la libertad y no dejan a la mayoría participar en la edificación ni en el gozo de un mundo más justo y más fraterno".

NUESTRO PUEBLO YA ENTIENDE

1) Es necesario vencer el capitalismo. Es él el mal mayor, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que produce aquellos frutos que nosotros conocemos: la pobreza, el hambre, la enfermedad, la muerte de la gran mayoría. Por eso es necesario superar la propiedad de los medios de producción (las fábricas, la tierra, el comercio, los bancos, las fuentes de crédito). En la medida que unos pocos son los dueños de esos lugares y medios de trabajo, la gran mayoría del pueblo está utilizada, y no tiene su oportunidad. La gran mayoría trabajará para enriquecer a unos pocos y éstos se enriquecerán al precio de la miseria de la mayoría. De modo especial para nuestra región, en la medida que unos pocos son y van quedando los dueños de la mayor parte de la tierra, la mayoría queda y quedará cada vez más con menos chances de trabajo.

El mismo Paulo VI que, en la "Populorum Progressio" (n. 26) trató el capitalismo de sistema "nefasto" (malo como una peste), viene diciendo lo siguiente en la "Octogesima Adveniens": "En el cambio industrial que exige una adaptación rápida y continua, los perjudicados van a ser más numerosos y sin protección, sin siquiera el derecho de hablar. La atención de la Iglesia se vuelve a estos nuevos "pobres" —atropellados en todas formas, desacostumbrados, viejos y marginados de distintas procedencias— para ayudarlos y defender tanto su lugar como su dignidad, en una sociedad endurecida por la competencia y la ilusión de dominar".

Todo el mundo sabe y dice que la Iglesia defiende el derecho de propiedad. Es verdad. Pero no es el derecho de los propietarios el que defiende la Iglesia. Es el derecho de toda persona humana, un derecho horriblemente burlado y pisoteado en nuestra sociedad, porque la gran mayoría, la inmensa mayoría, la casi totalidad está realmente despojada de ese derecho, aunque reconocido también por nuestras leyes. ¿Será posible

"privatizar" los actuales poderosos medios de producción sin perjudicar el derecho que tienen todos? El resultado, estamos viendo cuál es.

2) Es necesario vencer el "miedo al cambio", es necesario no aceptar las amenazas de los dueños del dinero ni la conversión vacía de los compañeros que se dejan asustar por esas amenazas. Es necesario creer en la fuerza del pueblo, creer que somos capaces de hacer un mañana mejor de lo que está pasando hoy. Es necesario vencer esa idea falsa de que desagradamos a Dios cuando no aceptamos la sociedad de hoy, así como esa otra de que Dios lo resuelve todo, que basta confiar. Confiar es creer que Dios está delante de nosotros. El quiere que tengamos "vida y una vida cada vez mejor" (Juan 10, 10). Confiar es trabajar para unir las fuerzas del pueblo, débil todavía porque es desunido. Confiar es ser como Cristo: la semilla da fruto después de pudrirse. Entonces, cuanto más los poderosos amenazan, persiguen, matan, tanto más se organiza el pueblo para vencer su fuerza egoísta.

Ciertamente los obispos del Sínodo sentían esas cosas, cuando declararon: "Nace en los grupos humanos y aun en los pueblos una nueva conciencia que los sacude para que se liberen de la resignación al fatalismo, y los fustiga en dirección hacia su liberación, para que asuman la responsabilidad de su propio destino. Están despertando movimientos humanos que reflejan la esperanza en un mundo mejor y la decisión de cambiar todo lo que no se puede aguantar por más tiempo".

3) Es necesario hacer un mundo distinto. No sabemos bien cómo deba ser. Pero ya desconfiamos. Queremos un mundo en el que los frutos del trabajo sean de todos. Queremos un mundo en el que se trabaje no para enriquecerse, sino para que todos tengan lo necesario para vivir: comida, atención a la salud, casa, estudios, ropa, zapatos, agua y luz. Queremos un mundo en el que el dinero esté al servicio de los hombres y no los hombres al servicio del dinero. Queremos un mundo en el que todos puedan trabajar para todos, no un mundo dividido en el que cada uno busque sólo para sí. Por eso, queremos un mundo en que haya un solo pueblo, sin división entre ricos y pobres. Queremos un mundo en el que todos hagan todo lo que son capaces de hacer para el bien de todos.

Con la palabra del Papa Pablo VI: "Las organizaciones cristianas, diversas, tienen igualmente la responsabilidad de una acción colectiva". (...) "Deben reflexionar, cada uno a su nivel, pero sin cerrarse, sobre las exigencias concretas de la fe cristiana para una transformación justa de la sociedad, transformación que siendo justa, no puede sino ser necesaria. Hoy como nunca, la Palabra de Dios sólo puede ser anunciada y oída si es acompañada por el testimonio de la fuerza del Espíritu Santo, presente en la misma acción que realizan los cristianos al servicio de sus hermanos, en los lugares donde están asumiendo un compromiso con su existencia y con su porvenir".

¿Nuestro ideal de un mundo nuevo será posible? Algunos, los que creen bueno este mundo capitalista, dicen que no. Están aprovechando y no quieren cambiar. Por eso dicen que hacer que todo sea de todos y para todos, "socializar", es anticristiano y contra Dios. Santo Tomás de Aquino, gran maestro que enseñó hace más de 700 años, decía ya: "El hombre no debe poseer sus bienes como si fuesen los suyos propios, sino como perteneciendo a todos".

Pero otros, que se juntan con el pueblo marginado, oyen su grito y aceptan su invitación, creen no sólo que ese mundo nuevo es posible, sino que es una necesidad. Creemos nosotros que ese mundo se hará más que todo con el trabajo de los que hoy son despreciados, con nuestro pueblo.

"La Iglesia invita a los cristianos a una doble tarea: animar y renovar. Así harán que las estructuras progresen y correspondan a las verdaderas necesidades actuales", afirma el Papa Pablo VI.